



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,  
Psicosociales e Institucionales

## AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

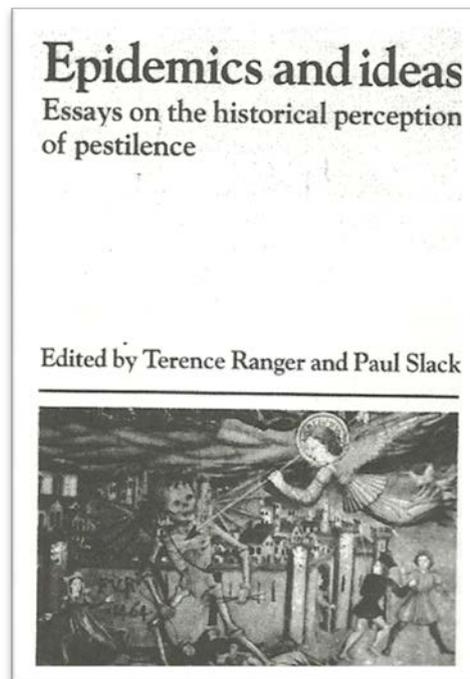
(ISSN 1886-6530)

[www.area3.org.es](http://www.area3.org.es)

Nº 2 – Primavera 1995

Comentario de

*Ana Ferrer Dufol* (<sup>1</sup>)



Las epidemias son formas colectivas de enfermar en un periodo delimitado de tiempo y con un gran aumento de la frecuencia de aparición de la enfermedad en el momento en cuestión. Una de sus principales características es el hecho de tratarse de un suceso inesperado, muy alarmante y generador de actitudes de conmoción social.

Sus consecuencias, desde un punto de vista objetivo, son la pérdida de vidas humanas y en general una disminución del número de población disponible para realizar las funciones laborales habituales, asociada a la mortalidad, morbilidad y desplazamiento masivos, lo que, junto a los gastos generados directamente por la enfermedad, supone un grave quebranto de la organización económica y social. En el campo subjetivo se produce

---

<sup>1</sup> *Ana Ferrer Dufol es toxicóloga. Jefa del servicio de Toxicología del Hospital Clínico Universitario. Zaragoza.*

una desmoralización individual y colectiva que conduce a una drástica relativización de los valores aceptados llegando a una auténtica anomia.

En el terreno científico, las epidemias conducen al cuestionamiento y demostración del fracaso total o parcial de alguno de los paradigmas aceptados sobre la forma de producción, diagnóstico y tratamiento de las enfermedades, lo que puede dar lugar a la aparición de nuevos paradigmas y, en muchas ocasiones, de explicaciones mágicas.

El libro que presentamos, a través del análisis de distintas epidemias en todo el mundo desde la antigüedad hasta nuestros días, revisa la forma en que las diferentes sociedades se enfrentan, reaccionan e interpretan estas crisis.

Las epidemias, independientemente de su causa, son sucesos comunes en todos los continentes y culturas y abren importantes interrogantes en la historia de las ideas ya que ponen a prueba y fuerzan la revisión de asunciones y actitudes religiosas, sociales, políticas y médicas.

El libro, a través de sus diferentes capítulos, pone de manifiesto que el choque provocado por la epidemia despierta reacciones similares en contextos históricos y geográficos muy diferentes. Pero, por otra parte, al igual que otros retos sociales, cada epidemia produce una serie de cuestiones que no son arbitrarias, sino que reflejan en cada caso ansiedades preexistentes. Como uno de los autores señala, las epidemias levantan "agendas preexistentes" de cuestiones generadoras de ansiedad y debate. Así se comprueba que las sociedades minadas por conflictos previos sufren un mayor impacto.

Algunas variables propias de la enfermedad que condicionan la respuesta a las epidemias son su novedad, su violencia, el tipo de síntomas y su incidencia geográfica y social. Desde el exterior de la enfermedad los tres elementos esenciales a considerar para comprender la evolución de las ideas sobre las epidemias son los componentes popular, gubernamental y médico de esa respuesta.

Una interesante característica de las epidemias es que con frecuencia han comenzado atacando a grupos particulares de población, minusvalorados socialmente, por lo que la respuesta se ha retrasado hasta la percepción de la existencia de un peligro real para el conjunto de la sociedad.

Otro foco importante de análisis es la importancia de la percepción, es decir de la forma en que la epidemia ha sido interpretada o *construida* en el pasado. Como indica el editor, las epidemias pueden ser estudiadas como constructos intelectuales que, tras ser formulados, tienen una historia y vitalidad propias. Un hecho demostrado es que la forma en que se describen las epidemias más recientes está condicionada por la forma en que se han descrito las pasadas. Puede detectarse la influencia de la excelente descripción de Tucídides sobre la gran plaga de Atenas en el 430 a. de C. en descripciones de situaciones similares en la Edad Media y Moderna. Parece pues que la emergencia del significativo epidemia evoca una serie de expectativas que obedecen a patrones preestablecidos de pensamiento, de

forma análoga al influjo de los patrones preestablecidos de percepción en la evolución de las artes plásticas. Así pues la relación entre epidemias e ideas no es de una sola dirección.

Desde la Grecia clásica hasta el Reino Unido de la década de los 80, la introducción y los once capítulos monográficos que integran esta compilación, pasan revista a algunas de las más importantes epidemias infecciosas de la historia de la humanidad y su interacción con las estructuras sociales e ideas de su tiempo. Interacción que en algunos casos ha sido tan dramática como para dar lugar casi a la desaparición de la sociedad sobre la que recae, tal como se describe en el capítulo que refiere la despoblación de Hawái al final del siglo XVIII y principios del XIX.

Las sociedades humanas tienden a responder a la angustia colectiva desencadenada por circunstancias que les apartan violentamente de su equilibrio tratando de desplazarla en forma de agresividad hacia el exterior, en la búsqueda de un culpable, físico o metafísico.

En el caso de las epidemias, los sucesivos culpables han sido los dragones y demonios medievales, los herejes, los enemigos nacionales o de clase, los pecadores o los sujetos de conducta desviada respecto a la norma social al uso. Según que el enemigo sea interno o externo, que la epidemia sea un castigo a las culpas propias o ajenas o que se haya interpretado como una prueba divina en el camino de la salvación, la actitud social frente a ella habrá sido activa o fatalista y, por tanto, más o menos eficaz.

Otra respuesta, frecuente en el mundo colonial, ha sido la imposición de medidas con un fundamento racional desde el punto de vista de la potencia colonizadora pero que ha creado graves conflictos en la sociedad que se trataba de *limpiar*, dando lugar a daños iguales o mayores que los que se pretendía evitar, como se demuestra en el capítulo 9 en que se estudian los efectos de la política colonial inglesa sobre las epidemias en la India entre los años 1896-1914. Muchas de las características mencionadas en diferentes epidemias: la aparición inicial en poblaciones marginales, la utilización de conceptos morales y la búsqueda de culpables, se han vuelto a poner de manifiesto en la epidemia de SIDA demostrando esa continuidad de determinados patrones ya mencionada.

Los distintos autores de los once capítulos dedicados a la descripción y análisis de diferentes epidemias a lo largo de 2.500 años de la historia de la humanidad, utilizan aproximaciones muy variadas sirviéndose de útiles antropológicos, historiográficos, psicológicos y sociológicos. Gracias a ello, una de las principales conclusiones que se extraen de la lectura de este excelente libro es que el fenómeno de la epidemia no es, como el predominio del paradigma médico había hecho pensar, patrimonio exclusivo de una explicación unívoca de tipo biológico-patogénica. Sólo la interpretación de las diversas causas que incluyen el género de vida, los hábitos sociales, la organización de la asistencia y la investigación médica imperante, así como la comprensión de los fundamentos organizativos de la sociedad en la que recaen, permitirá comprender la epidemia como el complejo fenómeno social que es, haciendo posible su abordaje desde una perspectiva unificadora e integrada.

Comentario de  
*Ana Távora Rivero* <sup>(2)</sup>



Fernando Taragano, psiquiatra y psicoanalista, lleva treinta y cinco años dedicado a la enseñanza de la Psiquiatría Psicoanalítica. En 1959 contribuye a fundar la Primera Escuela de Psiquiatría Dinámica que dirige Enrique Pichón Rivière. Y en 1965 crea la Escuela de Psiquiatría Psicoanalítica Gestáltica, donde sigue trabajando como docente.

En su libro *Identificación psicológica del paciente. Metodología de investigación*, nos introduce en:

1. El pensamiento psicoanalítico gestaltico y sus leyes.
2. El estudio de la personalidad desde esa referencia.
3. El diagnóstico de la personalidad.

Antes de iniciarnos en esa tarea, la de estudiar al hombre desde una visión lo más global, integral, biopsicosocial posible, Taragano nos invita a que tengamos una actitud como investigadores del ser humano, que:

- sea abierta y buscadora de enriquecerse con distintas disciplinas (filosofía, sociología, antropología, arte etc. );
- ayude a no caer en el error de creer en la existencia de verdades absolutas;
- permita darle la vuelta al objeto de estudio para poder verlo desde lugares diferentes;
- no nos deje ser mediocres y conformarnos con respuestas fáciles, superficiales y rápidas;
- no nos haga rechazar los conceptos nuevos.

---

<sup>2</sup> Ana Távora Rivero es psiquiatra. Equipo de Salud Mental del Distrito de Santa Fe. Granada.

Desde esa actitud el autor plantea "como objetivo inmediato enseñar una Metodología que posibilite llevar a cabo el proceso de identificación de la personalidad del paciente que se investiga y, como objetivo mediato y más profundo, contribuir a que el profesional actual aprenda a desarrollar un tipo de pensamiento gestáltico que mantenga en forma activa la constante evolución de su pensamiento y de su personalidad".

Taragano parte de una referencia determinada, la que proviene de la gestalt, y desde ahí nos da instrumentos, que sobre todo pueden ayudarnos a sentarnos delante de nuestros pacientes de otra manera, para entenderlos / comprenderlos mejor, para ayudarlos más. Nos da pistas para dirigir nuestras preguntas, para ordenar nuestros datos, y para que en nuestras intervenciones estén presente los aspectos biopsicosociales.

He aquí algunas de las ideas centrales que el autor plantea en este libro:

- Lo que el paciente nos trae como organización de su personalidad, ya sea sana, neurótica, psicótica etc., es la mejor que el sujeto puede configurar en ese momento. Nos trae lo mejor de sí mismo (Ley de la buena forma).
- La organización actual de su personalidad no se debe interpretar como el resultante del predominio de un determinado aspecto de su historia. por ejemplo, el haber tenido una madre castradora. un padre ausente etc. (Ley de carácter de miembro).
- Todo hecho o variable, ya sea psicológico, corporal, familiar o social, tiene una doble cualidad. La fija, o aspecto anecdótico de un hecho, el síntoma. La variable que es la significación que el sujeto le otorga al hecho (Ley de la doble cualidad).
- Toda manifestación psicológica es expresión de una conducta relacional. Todo aspecto psicológico debe por tanto comprenderse en términos de conducta relacional, ya sea defensiva o evolutiva.
- La personalidad configura una compleja estructuración psicológica temporo-espacial que se organiza en cada instante en el presente-existencial y situacional-dramático que resulta de la concepción fenomenológica que el sujeto tiene de sí mismo y del mundo que lo rodea, y que emerge de un amplio campo gestáltico bio-psicosocio-universal, el cual funciona como fondo.
- El mayor conocimiento de la personalidad se logra cuando se integran todas las informaciones (psicológicas, corporales, familiares y sociales).
- Todo lo que sucede al hombre desde su gestación hasta el presente se incluye en la Policausalidad genética. Las variables físicas, psíquicas, familiares, sociales y universales que actúan sobre el individuo se hallan en una permanente interacción que influye sobre la organización estructural de la personalidad.
- La personalidad configura una unidad que funciona como el principal instrumento relacional de que dispone el hombre para conectarse con el mundo exterior. La integran cuatro instrumentos parciales: el afecto, el pensamiento, el cuerpo y los roles.

- La personalidad resulta de la organización psicológica que el individuo tiene de sí mismo y del mundo exterior y configura una unidad estructural, la Gestalt Personalidad. Es una estructuración evolutiva que resulta del constante proceso de organización de las representaciones psicológicas de cada uno de los tres campos fenomenológicos que configuran su persona: la representación psicológica de la psiquis, del cuerpo y del mundo externo.
- Todo síntoma es la expresión de una conducta relacional. Las complicaciones relacionales que generan los síntomas constituyen la verdadera motivación oculta del síntoma, y no son el efecto del síntoma a pesar de aparentar serlo.
- Los síntomas delatan la lucha que el hombre entabla para defender su existencia. Y se organizan en una compleja estrategia relacional que el individuo desarrolla en el mundo que lo rodea, de acuerdo a como él lo concibe.
- La enfermedad pone en evidencia la reacción disarmónica de la personalidad en un esfuerzo por eliminar los factores patógenos que agreden y obstaculizan su existencia, así como su dificultad para obtener los factores de salud que precisa para satisfacer en forma adecuada la resolución de sus necesidades básicas de protección, afecto y enriquecimiento personal.
- El terapeuta debe hacer un análisis simultáneo de los síntomas de salud y de los síntomas patológicos para tener una captación adecuada del todo estructural de la personalidad. Debe investigar los factores que generan los síntomas de salud y los factores que los .
- Es fundamental que ningún entrevistador reduzca su investigación solamente a la del cuadro clínico nosográfico que presenta su paciente durante la entrevista. La investigación de las diferentes manifestaciones de la personalidad no debe ser, un simple ordenamiento de la clasificación sintomática sino que debe interpretar el conjunto de síntomas o conductas de acuerdo con una estrategia relacional defensiva que el sujeto utiliza para proteger su existencia.

Al finalizar la lectura del libro de Taragano podemos resumir destacando dos aportaciones que considero centrales en el texto. Que es una guía *comprometida* para nuestras indagaciones con los pacientes, y que la imagen que nos da del enfermo es la de una persona en lucha por intentar resolver sus dificultades existenciales.